

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

Se publica tres veces al mes, en combinacion constante con una série de obras científicas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Al periódico y á la Fisiología.—Lo mismo en Madrid que en provincias, 18 reales trimestre. En Ultramar, 100 rs. al año; En el Extranjero, 25 francos al año.—Cada número suelto, 2 rs.

Al periódico solamente.—Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 13 francos tambien por un año.

Sólo se admiten sellos de franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos; pero abonando siempre en la proporcion siguiente: 11 sellos por cada 4 rs; 16 sellos por cada 6 rs; 27 sellos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha.—En provincias: por conducto de correspondal ó remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.—Hay una asociacion formada con el título de LA DIGNIDAD, cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto que se da gratis.—Todo suscrito á este periódico se considera que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

ADVERTENCIA.

La Administracion del periódico LA VETERINARIA ESPAÑOLA remite *certificadas* á provincias las obras científicas de que dispone y le son pedidas, previo el pago de su importe. Consiguientemente, ha remitido y seguirá remitiendo, tambien *certificados*, los tomos del *Diccionario manual de medicina veterina ia práctica* cuyo pago han enviado los peticionarios. Pero es de suma importancia advertir que la garantia del *certificado de correos* tiene un plazo breve; y que trascurrido ese plazo, la Administracion de correos no responde de los extravíos.—Es, pues, absolutamente indispensable que los profesores que nos piden alguna obra ó algun tomo del Diccionario, si no reciben lo que hubiesen pedido, á más tardar, dentro de los 15 dias siguientes á la fecha de su demanda, nos dirijan inmediatamente la reclamacion oportuna; bien entendido que si dejan pasar un mes sin haber reclamado, la Administracion de LA VETERINARIA ESPAÑOLA no responderá de los extravíos que se aleguen. Hay ya algun caso de pérdidas sufridas á pesar de haber ido *certificada* la remesa; y esto conviene evitarlo á todo trance.

L. F. G.

PROFESIONAL

Exhibicion de un fruto.

No vamos á trazar aqui la historia de ninguno de esos monstruos acéfalos y apodos que tan interesantes consideraciones ofrecen al estudio teratológico del reino animal. Tampoco habremos de referirnos, ni aludir siquiera, á la celebrada fábula de *El Parto de los Montes (mons parturiens)*, como la tituló su autor, presentando en nuestra noticia un ejemplo parecido, ni mucho menos que eso Proponémosnos unicamente descubrir la punta de la oreja (dicho sea sin intencion de ofender á nadie) de aquel temido coco que muchos veterinarios creyeron ver en la famosísima cuanto ingeniosísima institucion catalana, ó llámese *Academia barcelonesa de San Fernando*, que se propuso (y no sabemos si seguirá proponiéndose) enseñar Veterinaria al por escrito.

De *piramidal* desgracia para nuestra abatida clase calificaban algunos la fenomenal manera de enseñar veterinaria anunciada por la Academia barcelonesa de San Fernando, y ya suponian próximo el tremendo dia (*dies calamitatis et miserie*) de nuestra completísima ruina; dia que habria de ser tan largo como los del Génesis, y tan preñado de desdichas como el del juicio final (*dies magna et amara valde*, como cantan en los entierros); porque, efectivamente, si era verdad que la Academia barcelonesa de San Fernando enseñaba veterinaria al por escrito, y si, para colmo de desventuras, daba títulos de suficiencia científica y esos títulos habian de constituir diplomas autoritativos, entonces—

¡Santo Dios!—la desolacion de nuestra sende-
reada clase veterinaria seria una consecuencia
fatal é irremediable de tan atroz catástrofe.—
¡Ahí es nada! un chaparron, un diluvio de vete-
rinarios en perspectiva tan próxima;.... mayor
número de veterinarios que de animales domés-
ticos (¡y cuidado que hay animales en Espa-
ña!);.... un aluvion de títulos profesionales,
sobre la inundacion que nos ha regalado la sa-
pientissima y nunca bien alabada libertad de
enseñanza!.... Vamos, qué razon habia para
que se asustase el más valiente y, preparándose
á morir como buen cristiano, entonara el *tremens*
factus dominado su espíritu por un miedo pavo-
roso!.... Sí, señor: habia razon sobrada para ti-
ritar diente con diente.

La alarma habia cundido en nuestras filas;
hasta profesores reflexivos hubo que miraban el
suceso con ojos de paciente resignacion y des-
consuelo, y se apresuraron á enviarnos prospec-
tos de las promesas que hacia la susodicha Aca-
demia. Mas—¡oh poder del contraste!—la lec-
tura de esos prospectos sólo produjo en nosotros
un efecto de hilaridad indescriptible. «*Esto*
marcha bien,» nos deciamos. «Bueno, muy bue-
no es que la titulada enseñanza libre dé sus fru-
tos. Lástima que no salga otra Academia que
enseñe veterinaria solamente con enviar su
bendicion *academical* á todo el que la pague por
una peseta! Así es cómo nos gusta la compe-
tencia: noble, ilustrada, fecunda.....» Y al pro-
pio tiempo nos acordábamos de la fábula *El*
leon y el asno cazando (*asinus et leo venantes*).....
El leon conocia bien al asno, y se reia del es-
panto que infundieran los gorgoros de aquel ca-
nario atronador de los bosques.....

Hagamos aquí punto, para entrar en una di-
gresion de salvedad, que pide la justicia. Lejos
de nosotros la idea de ofender en lo más mínimo
á la corporacion que se titula *Academia barcelo-
na de San Fernando*; reconocemos en ella el per-
fecto derecho que le asiste de creerse dotada de
virtud bastante para enseñar, no sólo veterina-
ria, sinó cualquier otra ciencia, al por escrito;
reconocemos tambien que al vender ó cambiar
sus trabajos por el precio que le acomode, no
hace más que ejercitar el derecho de propiedad
(que nadie le disputa) en una de las variadas
formas que la propiedad tiene; y le concedemos,
por último y de buen grado toda la rectitud de
miras, toda la sinceridad que deba concedérsele
en cuanto á su extraño método de práctica do-
cente. Pero nos creemos igualmente asistidos
del derecho de examinar y censurar ese mismo
método, sus resultados posibles y prácticos y la
trascendencia que podria tener si desgraciada-
mente estuviera revestido de alguna autori-
dad oficial. Así pues, todas las comparaciones

que hayamos hecho (ó que en adelante se nos
ocurra hacer) no tendrán, seguramente, por ob-
jeto atentar á la reputacion ni á la honradez in-
dividual ó colectiva de los miembros que com-
ponen la mencionada Academia, sinó herir mor-
talmente, aniquilar, si nos fuera posible, una
creacion de enseñanza que juzgamos quimérica
en cuanto aspiracion, risible, despreciable en
cuanto á su eficacia, y desastrosa para el nobi-
lísimo ramo de la instruccion pública si el ejem-
plo fuese imitado en grande escala.—Proponer-
se enseñar, en poco tiempo y por corresponden-
cia epistolar, una vastisima ciencia que normal-
mente exige cinco años de carrera (y debia exi-
gir lo ménos siete), y para lo cual se requiere el
concurso de un buen número de prácticas de
anatomía, de clínica médica, de clínica quirúr-
gica, etc., etc. y el estudio objetivo de modelos
que el alumno necesita ver y explicar en pre-
sencia del maestro; proponerse semejante cosa
sólo cabe en el deseo de quien no haya saludado
la ciencia veterinaria: defender ese método de
enseñanza al por escrito, valdria tanto como in-
sultar al criterio del Consejo real de Instruccion
pública y de cuantos hombres han venido legis-
lando sobre la enseñanza oficial en España y en
el mundo entero; pues es bien cierto que no se
citará ejemplo de país alguno (por atrasado é
inculto que sea) en donde la enseñanza científi-
ca al por escrito haya merecido los honores de
estimarse como asunto serio..... La enseñanza
científica por el método epistolar es (y no puede
ménos de ser) un absurdo: primeramente, por-
que la correspondencia titulada científica del
aspirante ó alumno puede ser dictada por otra
persona, no por él, y en este caso se cometeria
una infamia si se otorgara un privilegio á tal
fingida prueba de suficiencia; y en segundo lu-
gar, porque es inconcebible que las conferen-
cias puramente teóricas y por escrito suplan
con verdad á los estudios prácticos de las cien-
cias que los necesitan.

Afortunadamente y para honra suya, la Aca-
demia barcelonesa de San Fernando, en sus pro-
mesas y en sus pretensiones no ha ido más allá
de los términos en que se hace una recomenda-
cion del candidato; pero recomendacion que nin-
gun colegio le pide, recomendacion oficiosa, re-
comendacion que de nada vale oficialmente
considerada. Y esta circunstancia, esta restric-
cion de facultades que ella misma se ha im-
puesto, pone á la Academia á salvo de las in-
culpaciones graves á que se habria hecho
acreedora si hubiera tenido la audacia de atri-
buir á sus certificados alguna validez de autori-
zacion legal de privilegio.

Véase, en comprobacion de lo dicho, la copia
literal (tal como nos ha sido remitida) de una

certificacion de aptitud cientifica librada por la Academia barcelonesa de San Fernando á un aspirante á veterinario de 1.^a clase.—Por motivos de delicadeza callamos el nombre de la persona á cuyo favor se ha expedido este documento, inútil en el terreno oficial.

Certificacion:

«D. Pedro Freyxas y Sabater, Director de la Academia barcelonesa de San Fernando,

Certifico: Que D.... natural de.... provincia de.... ha seguido privadamente las conferencias de quinto año de veterinaria dadas por esta Academia; en cuyos ejercicios, ventajosamente practicados, ha merecido la Calificacion de Sobresaliente.

Y para que pueda servirle de mérito y recomendacion en el acto de la reválida oficial y ejercicios previos, prevenidos en el 4 de Junio de 1875, que declara válidos todos los estudios hechos privadamente; le libramos este certificado de mérito científico en Barcelona á 19 de Octubre de 1875.—Pedro Freyxas y Sabater.»

Hé ahí, en suma, á lo que se reduce la importancia de la enseñanza veterinaria al por escrito dada por la Academia barcelonesa de San Fernando: á expedir una certificacion que para nada autoriza, y en la cual se hace á los tribunales de reválida una recomendacion oficiosa, innecesaria y de todo punto estéril. Hé ahí, en suma, á lo que se reduce el fruto recogido de la Academia barcelonesa de San Fernando por quien, en sus ilusiones desgraciadas, llegó á creer que la enseñanza al por escrito iba á trasformarle en veterinario de 1.^a clase, mediante el desembolso de un buen puñado de duros. Y cuenta que aquí no procede culpar á la Academia barcelonesa de San Fernando: su prospecto circulado no ofrece títulos de ninguna clase, ni siquiera certificaciones que tengan la menor validez académica. Ha cumplido lo que prometió.—Si el aspirante se mira chasqueado, culpe-se á sí mismo, á su imaginacion visionaria, á no haber comprendido lo que decia el prospecto que tenia delante de los ojos.

Ese es el fruto que puede obtenerse de la enseñanza que al por escrito dá la Academia barcelonesa de San Fernando. El árbol que le ostenta ha podido parecer hermoso y agradable á la ilusion óptica de quien no supo ver claro; pero el fruto, en sí, no puede ser más vano de lo que es, examinado por el prisma de la validez legal.

Si la Academia barcelonesa de San Fernando hubiese invadido las atribuciones de la esfera oficial; si hubiese expedido títulos ó certificaciones suponiéndoles carácter ó validez académica, los subdelegados de Sanidad veterinaria

estarian en la obligacion de denunciar esos títulos ó certificaciones al Gobernador de la provincia y al Juez de primera instancia del distrito. Empero vivimos en la seguridad de que la Academia barcelonesa de San Fernando no ha de haber librado documentos de esa índole.

Y si, por otra parte, alguien osare utilizar como certificacion ó título autoritativo el certificado ó título de recomendacion y mérito que posea, los mismos Subdelegados deberán perseguirle como á intruso y poner inmediatamente el hecho en conocimiento de la autoridad provincial.

L. F. G.

Un expediente curioso.

(Continuacion.)

Copia del oficio del Gobernador resolviendo contra el Profesor veterinario, á quien se le comunica.

Alcaldía correjimiento de Cádiz.—El Excmo. Sr. Gobernador civil de la Provincia en oficio fecha 11 del que rige me dice lo siguiente:—«Excmo. Sr.: Siendo el reconocimiento de los toros destinados á la lidia un acto discrecional y potestativo de la Autoridad que lo dispone como medida de precaucion y buen gobierno con relacion al espectáculo á que aquellos se dedican, no debe obligarse á la empresa de la plaza de toros de esta ciudad á el abono de unos honorarios de que sólo podria con razon hacérsele responsable, si del reconocimiento resultare que los toros no reunian las condiciones precisas, y por consiguiente no ha lugar á obligar á la empresa á este pago sin perjuicio de que el veterinario á que se comisione al efecto use en tales casos del derecho de que se crea asistido ante la autoridad que disponga el reconocimiento.—Lo digo á V. E. en contestacion á su oficio de 19 de Agosto último y por resolucion al expediente instruido con motivo de la reclamacion de D. José María Offerrall, cursada por V. E. en 12 de Junio último y á cuyo individuo dará V. E. conocimiento.»—Lo que traslado á V., segun me previene la expresada autoridad para su inteligencia y fines consiguientes.—Dios guarde á V. muchos años.—Cádiz 15 de Setiembre de 1868.—P. O., Juan J. de Llano.

Solicitud hecha al Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia en 5 de Setiembre de 1868 al recibir el anterior oficio.

Excmo. Sr. Gobernador civil de esta Provincia.—Don José María Offerrall, Profesor veterinario de 1.^a clase, Subdelegado de Sanidad é Inspector de carnes de la casa de Matanza, á V. E. hace presente: que ha recibido un oficio del Excmo. Sr. Alcalde Corregidor en que se le dá cuenta de la resolucion de V. E. al expediente que, no por mí, sino por la empresa de la Plaza de toros, se ha promovido con objeto de evadirse del pago de los honorarios que devengo en los reconocimientos de los toros que se lidian en esta plaza, fundados en el reglamento de la misma y que constantemente se viene pagando por las empresas y hasta por la reclamante.

No es incumbencia del que suscribe, ni debe mezclarse en el por qué se hacen los reconocimientos; y si como V. E. dice en su oficio, es discrecional y potestativo de la Autoridad el mandarlos ejecutar, tambien

será discrecional y potestativo de la misma mandarlos pagar ó pagarlos, como medida de equidad y buen sentido, ya sea por fondos de la empresa que utiliza dicho servicio, ó sea de los que estén á la más inmediata disposición de la expresada Autoridad: porque no es lógico, justo, ni natural que el Profesor que con riesgo de su vida los hace, que contrae una responsabilidad grande, que paga su contribucion por el ejercicio de la profesion, no cobre, como desea la empresa, favorecida sin duda por sus influencias y no por la ley, porque noto en el oficio de V. E. que tampoco se funda en su determinacion en ningún precepto legal; es verdad, que de estos sólo se desprende el pago al Profesor á quien se le manda trabajar; no comprendiéndose, Excelentísimo señor, el que á ningún Profesor pueda sujetársele á cobrar sus honorarios tan sólo cuando de los reconocimientos resultaren defectos. Si este llegara á ser precepto legal, el que suscribe no ejercería, porque emplea mayor tiempo y trabajo el Profesor en los reconocimientos en que no encuentra defectos que en los que los hay; desprendiéndose tambien de la teoria infundada de V. E. que el Profesor para no hacer ilusorios sus trabajos, para vivir con ellos y para satisfacer la contribucion que por ellos se le exige, al dar sus dictámenes, buscaría defectos, aunque fueran de apreciacion, lo cual redundaría en perjuicio de la claridad y franqueza que la autoridad necesita para sus determinaciones, en perjuicio de las empresas por las disidencias á que darian lugar, á mayores gastos para esta y tambien á menores ingresos, porque es sabido que el numeroso público aficionado, cuando hay dudas en las condiciones de los toros, se retrae de verlos. Esto lo podría hacer el Profesor sin riesgo suyo y tan sólo por la no conformidad con la ley que V. E. demuestra; porque esta previene que á ningún Profesor se le puede hacer trabajar de oficio más que en aquellos actos para los cuales esté contratado. El que suscribe, como Inspector de carnes, reconocía si estas eran buenas ó malas para el consumo, importándole poco el que los animales fueran fuertes, cojos, mancos, bien ó mal puestos de cabeza, de primera ó segunda, que tuvieran ó no el hierro etc., distintivo de la ganadería y la señal de la anunciada, etc., etc.: este reconocimiento lo haría trayéndoselos al matadero, no saliendo de la poblacion á caballo ó en carruaje á tres leguas de distancia, exponiéndose en la dehesa á ser cogido por cualquiera de ellos si como es natural, ha de apreciar sus condiciones de lidia, que son de las que la empresa saca sus enormes productos. Se ocasionan al Profesor, además de la pérdida del tiempo y molestias, los consiguientes gastos; reconoce en otra tarde los caballos hasta dejar en la cuadra treinta útiles con las condiciones reglamentarias, y estos animales no son de los sujetos á el consumo.

Dice V. E. en su oficio que no ha lugar á obligar á la empresa á el pago de los expresados honorarios de reconocimientos; sin embargo que el veterinario á quien se comisione al efecto use en tales casos del derecho que se crea asistido ante la Autoridad que disponga el reconocimiento. Esta Autoridad es la de V. E. y ante ella, con la ley en la mano, ha llegado; y lejos de disponer el pago, por olvido ó imprevision no funda su parecer en ningún precepto legal que destruya los nudos que apoyan la peticion del exponente: por lo que sigo creyendo en la justicia que me asiste, que V. E. no niega, pero si parece imposibilita su ejecucion, que es lo único que pretende la empresa. Habiendo yo pedido que se oiga á los cuerpos consultivos que la nacion tiene para estos casos de competencia profesional, y no habiéndose hecho, sigo creyendo en la influencia, quizás oculta, de la empresa; y nuevamente estoy en el caso de:—Suplicar á V. E., en uso de mi derecho,

que, con suspension de acuerdos, se remita el expediente al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion para que, oyendo al Consejo de Sanidad, resuelva lo que justo sea, en una cuestion en que el exponente lleva hechos muchos trabajos, gastos y disgustos, en utilidad de una empresa particular, sin que el servicio sea público y necesario. Dios guarde á V. E. muchos años. Cádiz 5 de setiembre de 1868.—Excmo. Señor....

Copia de la solicitud hecha al Ministro de la Gobernacion en 7 de Noviembre de 1868.

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion:—D. José María Offerrall, veterinario de 1.ª clase é Inspector de carnes de la Casa de Matanza de esta ciudad, Subdelegado de Sanidad de la misma, á V. E. con el debido respeto expone: que desde 1861 viene desempeñando dicho destino con el haber que se marca en la Gaceta de convocateria, más los trabajos ó reconocimientos que el Ayuntamiento ó las Alcaldías le ordenan, los cuales siempre los satisface la persona sobre quien recae el beneficio, la que los promueve ó en la forma que en casos especiales se conviene, toda vez que en la designacion de la Inspeccion de carnes de la Casa de Matanza se comprende sólo, segun el reglamento vigente, el reconocimiento de las carnes que se destinan al consumo público.

El Ayuntamiento, juzgando que en una capital de provincia de 1.ª clase, en que por su topografia y circunstancias especiales el ejercicio de la veterinaria es casi nulo, pero que los gastos, por las expuestas razones, son superiores á las de todos los puntos de la Península, ha dotado su Inspeccion de carnes con arreglo á la categoria del Profesor que la desempeña, facilitándole los medios justos de que en el tiempo que le deja libre su destino trabaje para el completo de su subsistencia.

Entre estos trabajos, que nada tienen que ver con la Inspeccion, se encuentran los reconocimientos de los toros y caballos para la lidia, debiendo para efectuar los primeros andar, no por ferro-carril, tres leguas. Esto ha sido retribuido por las empresas con la cantidad convenida entre esta, la Autoridad y el que suscribe; pero en el año anterior, debido á la suspension de una corrida, por defectos en la mayor parte de los toros, como por desechos de algunos en otras corridas, se amenazó al que suscribe, no sólo con no pagarle el precio de su trabajo, sino hasta con la pérdida de su oficial destino. Para una y otra cosa se han empleado toda clase de medios ó influencias y conseguido acuerdos desfavorables al Profesor que en justicia ha cumplido con su cometido. Lo primero pudo conseguirse deteniendo el pago de una y otra corrida, con achaques de aguardar la resolucion que por fin se obtuvo del modo violentísimo é injusto que se desprende de la lectura del oficio que original acompaño y que fué originado por el que copio y se me ha exhibido del expediente y que tienen los números 4 y 5.

Siendo las Juntas de sanidad ó el Consejo las corporaciones llamadas á esclarecer los casos de competencia profesional, y habiéndose en este prescindido de tales consultas y hasta dictaminado en contra del estudiado y justo informe del oficial letrado que encargado se hallaba del negociado de sanidad, no pudo menos el interesado de pensar en hacer la reclamacion, á pesar de la traba que en el mismo oficio se advierte de que podía reclamar ante la autoridad que ordenaba los reconocimientos (que era la misma que lo decidia), por lo cual se entendia que al llevar á cabo la reclamacion peligraba en mi destino profesional á tanta costa adquirida. Sin embargo la hice, por creerla justa y decorosa.

Desprovisto tan injustamente del fruto de mi trabajo

jo, que con tanto riesgo de la vida llevo á cabo, contrayendo una responsabilidad efectiva si el reconocimiento no es concienzudo, y debiendo invertir en él mucho tiempo, por la distancia de tres leguas que hay que recorrer para hacerlo; careciendo esta localidad de trabajos que remuneren al Profesor veterinario con lo suficiente para sus atenciones, es aún más injusto el no tener presente que las tarifas oficiales no tienen otro objeto que el de asegurar al Profesor el cobro de sus honorarios por una pauta fija á que atenerse.

Por todo lo cual, tengo el honor de recurrir á V. E. en uso de mi derecho, quejándome de la infundada determinación de aquel Sr. Gobernador; y

Suplicándole que, previo examen del expediente por el Consejo de Sanidad y en vista del reglamento de esta plaza, que acompaño, se sirva determinar lo que juzgue conveniente. Dios guarde á V. E. muchos años. Cádiz á siete de Noviembre de 1868.—Excmo. Sr.— José María Offerrall.

(Concluirá.)

ACTOS OFICIALES.

El nuevo Real Consejo de Sanidad (1).

Ministerio de la Gobernación.

EXPOSICION.

Señor: El Consejo superior de Sanidad del Reino, que con nombres diversos viene hace más de un siglo entendiendo en los árduos negocios que abarca la materia administrativo-sanitaria, ha satisfecho indudablemente en España una importante necesidad del verdadero progreso. Todos los Gobiernos han buscado en él la cooperacion de hombres solícitos por la guarda de la salud pública, y eminentes en las ciencias auxiliares de la higiene; todas las Administraciones han mantenido, á pesar de sus variantes de forma, ese Centro consultivo cuya conveniencia nos han demostrado simultáneamente las Naciones más adelantadas.

(1) Entre las varias disposiciones oficiales de que no pensábamos dar cuenta á nuestros lectores, se cuentan las que, derogando el decreto por el cual se organizó el Consejo nacional de Sanidad en Marzo de 1874, restablecen y reglamentan en este año de 1875 el Real Consejo de Sanidad. No pensábamos haberlas publicado, por dos razones: 1.^a porque las suponíamos de duración efímera (¡tan acostumbrados se nos tiene á este género de mudanzas!); y 2.^a porque no nos creemos con libertad bastante para lanzar sobre ellas los comentarios que su lectura nos ha sugerido. Mas, puesto que (según parece) vá á transcurrir el año actual sin que ningún otro Ministro las anule, no queremos cerrar nuestra coleccion de 1875 sin que los Profesores veterinarios tengan cabal noticia de la exigua representacion que, ahora como siempre, sigue teniendo nuestra ciencia en el centro superior consultivo del importantísimo ramo sanitario.—Bien es verdad que aún en la pequeña parte que nos toca, esa representacion homeopática que se nos concede.... ¡de nada nos está sirviendo!—L. F. G.

Y sin embargo, desde 1847, en que puede decirse que el Consejo fué realmente constituido en la plenitud de sus naturales funciones, no ha habido en nuestra Nacion cambio político alguno de importancia, que no haya en el puesto mano, que no haya decretado su disolucion y su reorganización. Hecho general y constante que, tratándose de un Cuerpo ajeno en su esencia y en su objeto á las inestables exigencias del criterio político, prueba con harta elocuencia que hasta ahora no se ha logrado depararle las necesarias y propias condiciones exigidas por su alta misión, y aconsejadas por su trascendental cometido.

A dar por lo ménos un paso firme y seguro hácia la realizacion de este deseo tiende el proyecto de decreto que hoy tengo la honra de presentar á V. M. Los motivos aducidos por el Gobierno Provisional de 1868 para disolver, como lo efectuó en 18 de Noviembre, el Real Consejo de Sanidad del Reino, han sido ya demostrados á la experiencia como insuficientes. Invocóse en la disposicion de esta fecha la necesidad que habia de aplicar el criterio descentralizador al curso de los asuntos sanitarios, y no obstante esta invocacion, robustecida al parecer en 1870 con las leyes provincial y municipal, ninguna variacion se introdujo en el Alto Cuerpo hasta 1873 en que cesó. Invocóse la urgencia de revisar por anticuadas la ley de Noviembre de 1855, y aún continúa vigente esta disposicion de las Cortes, sin otra modificacion que las introducidas en su articulado por la de 24 de Mayo de 1866. Prometiéndose á la navegacion y al comercio aliviar las gabelas é impuestos de lazareto y cuarentena de buques, y los mismos derechos fijan hoy las tarifas que en 1868. Ensalzóse el propósito de reglamentar la higiene rural, y aún continúan expuestos los pueblos á las endemias de antiguo conocidas, y muchos sin recinto guardado por la Autoridad eclesiástica ó civil con destino al enterramiento de los cadáveres. Y hasta los decretos de 22 de Mayo de 1873 y 11 de Marzo de 1874, á pesar de su no ménos largueza en prometer, han sido igualmente ineficaces en la práctica ó contrarios al espíritu de la legalidad del ramo.

Necesario es, pues, constituir definitivamente el Consejo superior de Sanidad de modo que con él se faciliten las reformas sanitarias que la opinion, la ciencia y el comercio reclaman, invistiéndole para ello con la iniciativa que sólo en parte le otorgaron los dos últimos reglamentos, y levantando en lo posible su autoridad y prestigio. Por estas consideraciones, y permitiéndose con la eficaz y respetable ayuda del Real Consejo de Sanidad del Reino acometer la revision de la precitada ley de 1855, en el sentido de lo acordado por las conferencias sanitarias de Constantino-

pla en 1866 y de Viena en Julio último, para tratar de imprimir estabilidad á varios preceptos reglamentarios, injustamente caídos en olvido, y para organizar al propio tiempo los servicios bajo un orden que dé resultados positivos á la salubridad de los pueblos y sirva de evidente garantía á la higiene pública, el Ministro que suscribe, de conformidad con el Consejo de Ministros, tiene el honor de someter á la aprobacion de V. M. el siguiente proyecto de decreto.—Señor: A. L. R. P. de V. M.—El Ministro de la Gobernacion, Francisco Romero y Robledo.

Real decreto.

En atencion á las razones expuestas por mi Ministro de la Gobernacion, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogado el decreto de 11 de Marzo último, y disuelto el Consejo Nacional de Sanidad.

Art. 2.º Se restablece el Real Consejo de Sanidad conforme con lo dispuesto en el párrafo primero del art. 3.º de la ley sanitaria.

Las atribuciones otorgadas al Consejo por el párrafo segundo del mismo, no se limitan á responder á las consultas que el Gobierno le dirija, sino que á su vez podrá consultar á este y proponer las mejoras que estime convenientes.

Art. 3.º Se restablece asimismo, con las enmiendas y variaciones consignadas en su nuevo texto, el reglamento orgánico de este Real Consejo, aprobado por el Real decreto de 18 de Junio de 1867.

Art. 4.º El Consejo formará á la mayor brevedad posible su reglamento interior, pasándolo á la aprobacion del Gobierno, y hará la propuesta del Secretario y de los Oficiales de la Secretaría, en conformidad á lo prevenido en los arts 9.º y 10 de la mencionada ley. Entre tanto actuará como Secretario el Consejero más joven.

Art. 5.º Queda autorizado el Consejo para estudiar la reforma que en su opinion proceda introducir en la ley de Sanidad vigente.

Dado en Palacio á veintitres de Febrero de mil ochocientos setenta y cinco.—Alfonso.—El Ministro de la Gobernacion, Francisco Romero y Robledo.

REGLAMENTO

ORGÁNICO DEL REAL CONSEJO DE SANIDAD.

Artículo 1.º El Real Consejo de Sanidad depende del Ministerio de la Gobernacion.

Sus atribuciones son consultivas. El Consejo podrá, no obstante, proponer por su iniciativa al Gobierno la derogacion ó reforma de los reglamentos aprobados ó que se dicten en lo sucesivo para la ejecucion de la ley sanitaria.

Art. 2.º Este Consejo se compondrá:

1.º Del Ministro de la Gobernacion, Presidente.

2.º De un alto funcionario que corresponda á la más elevada clase de empleados cesantes ó jubilados en el ramo administrativo, que será Vicepresidente.

3.º Del Director general de Sanidad.

4.º De los Directores generales de Sanidad del Ejército y de la Armada, ó de los Jefes Facultativos más graduados de estos cuerpos que tengan residencia fija en Madrid.

5.º De un agente diplomático cuya categoría no sea inferior á la de Ministro residente.

6.º De un Jurisconsulto que pertenezca á la más elevada clase en el orden administrativo ó de justicia, ó que lleve 15 años de ejercicio en Madrid.

7.º De Dos Cónsules.

8.º De siete Profesores de la Facultad de Medicina y tres de la de Farmacia que sean Catedráticos de número de la Universidad Central en sus respectivas Facultades, ó en la de Ciencias, ó individuos numerarios de la Real Academia de Medicina ó de la de Ciencias exactas, físicas y naturales, ó hayan sido Jefes de los cuerpos de Sanidad militar y de la Armada ó empleados durante 10 años en Sanidad civil, ó prestado servicios distinguidos en este ramo.

9.º De un Catedrático del Colegio de Veterinaria que tenga 10 años al ménos de antigüedad de título profesional.

10. De un Inspector general del Cuerpo de Ingenieros civiles.

11. De un Arquitecto, sócio de número de la Real Academia de San Fernando.

12. De dos Jefes superiores de Administracion.

13. De un Ingeniero del Cuerpo de Minas.

Art. 3.º Tambien podrá ser elegido para ocupar vacante de Consejero algun Profesor que sin hallarse en ninguna de las tres categorías expresadas y llevando 12 años de ejercicio en su Facultad, se hubiere distinguido notablemente en la prensa por la direccion no interrumpida durante 10 años de periódicos médicos ó farmacéuticos ó por la publicacion de obras originales importantes relativas á la higiene pública ó á la medicina práctica que hubiesen merecido premio ó calificacion honrosa de la Real Academia.

Art. 4.º Los Consejeros serán nombrados por el Rey á propuesta del Ministro de la Gobernacion, segun expresa la ley en su art. 5.º

Art. 5.º Los Consejeros de Sanidad tendrán los honores y la consideracion de Jefes superiores de Administracion, y usarán por distintivo la medalla de su instituto.

(Continuará.)

VARIEDADES.

Consideraciones sobre algunos puntos de ZOOLOGIA APLICADA.

Contestacion de D. Mariano de la Paz Graells al discurso de D. Ramon Llorente y Lázaro.

(Continuacion.)

Nuestros naturalistas de la expedicion cientifica del Pacifico, pagaron tambien su tributo al Jardin zoológico de Madrid; y ¡qué de extraño tenia esto, formando parte de ella D. Marcos Jimenez de la Espada, que habia sido uno de los ayudantes de dicho Jardin, y el malogrado D. Juan Isern, que era el colector del Botánico! Entre las preciosas especies animales que enviaron, contábase el guanaco, que se reprodujo facilmente; el mara ó liebre de Mendoza, tan deseada en Europa, y que desgraciadamente eran del mismo sexo los dos individuos venidos; el coipú, la chinchilla, la oveja sigüa, el bernicla de Chile, el condor, la zenaida, el cisne de cuello negro, por cuya especie la casa Roschild hizo grandes ofrecimientos, solicitándola tambien muchos otros aficionados; y entre las semillas remitieron preciosas variedades del maíz y del café, y de raras palmeras y coníferas de gran estima y novedad.

Las tareas de aclimatacion fueron haciéndose de moda en toda la Península, y el rey D. Fernando de Portugal, al pasar por Madrid, quiso honrar con su visita nuestro Jardin zoológico, escogiendo varios animales para enviar á los parques de Cintra, y ofreciéndonos su cooperacion para aumentar las especies de los nuestros.

En Canarias resucitaron otra vez los deseos de rehabilitar el Jardin de Orotava, y varias autoridades, entre las que figuraba el Capitan General, lo solicitaron del Gobierno, que pidió informe á las corporaciones competentes de Madrid, todas acordes en la utilidad y conveniencia, pero de diferente opinion en cuanto á la localidad, pues unos opinaban por trasladar el Jardin á la capital de aquellas islas, otros á la ciudad de la Laguna, por existir allí el Instituto que sustituyó á la Universidad, y por fin otros insistian en la que eligió el ministro de Carlos IV, y donde aún quedan las reliquias de las primeras aclimataciones. El Museo de Ciencias de Madrid fué consultado para ultimar este expediente; pero á pesar de su dictámen favorable al restablecimiento de aquel Jardin célebre fuese donde fuese, de las islas Canarias, la cuestion no ha debido resolverse aún, porque no se ha dado á luz, y temo lo hayan estorbado las competencias de localidad, deseando cada uno ser el poseedor de tan útil establecimiento.

Alentado cada vez más en nuestro país el pensamiento de la aclimatacion cundió hasta en las aldeas, en cuyos corrales fueron apareciendo y se conservan aún las gallinas cochinchinas ó Chang-Hai, las Brahama-Pootra, las de Java, y muchas de las variedades conseguidas en Europa; los conejos morunos, los *Smuth* y de Angora; los gansos de Egipto y de Guinea, y varias razas de patos, cuya propagacion empezó en el Jardin zoológico de Madrid, de donde salieron para esparcirse por nuestras poblaciones rurales.

Hasta en los pajareros ó vendedores de aves de adorno influyó la idea, mejorando su comercio, ántes limitado á los canarios, el loro y cotorra más comun y varios de los pajarillos cantores del país, y hoy ampliado con numerosas y raras especies exóticas, de adorno y de corral, y hasta con mamíferos de diferentes órdenes, tales los monos, erizos, conejos, perros y gatos de todas castas, etc., etc.

Fijando cada vez más la atencion la Reina Doña Isabel II y su augusto esposo sobre la importancia de las aclimataciones útiles en España, hicieron venir para regalar á la Cabaña modelo una manada de merinas *Mauchamp*, raza de nuestro ganado trashumante mejorada en Francia, y cuya lana sedosa casi equivale á la cachemira; y viendo que el reducido espacio que el Jardin zoológico del Museo ocupaba en el botánico era insuficiente para hacer los ensayos en grande escala, dispusieron se formara en la Casa de Campo un parque de aclimatacion que ocupase todo el terreno necesario, disponiendo de los lagos y del monte y costeando todos los gastos el Real Patrimonio, que no omitió nada para cumplimentar tan acertada determinacion, ordenando me encargase de llevarla á debido efecto.

Las obras se ejecutaron con rapidez, y como ya existia una buena base en la casa de fieras del Retiro, y habia medios para traer de fuera lo que se necesitase, pronto quedaron los departamentos poblados de cuantas aves aclimatadas y en aclimatacion se conocian en Europa, principalmente gallináceas, palmípedas y zancudas de Asia, Africa y América, pululando en el lago infinitas especies de patos, gansos, cisnes, los pelícanos, las gaviotas y los flamencos; y en los cercados las especies de faisanes, de colines, de perdices, de numidas, de pavos, de hocos, penélopes, avestruces, dromayos, casuaris, etc., porque sería entretenido mencionarlo todo en este lugar.

Los llamas de Aranjuez se repartieron entre el Pardo y la Granja, como los dromedarios. Parte de las gacelas del Retiro se pusieron en libertad en la Casa de Campo, y lo mismo se hubiera hecho con los kanguroos, de los cuales fueron remitidos algunos á Sevilla, para propagarlos en las posesiones de SS. AA. los Duques de Montpen-

sier, que tambien deseaban tomar parte en las aclimataciones.

En todos los departamentos del Parque zoológico de S. M. se multiplicaban las especies maravillosamente, y algunas por primera vez en Europa, tal los kanguroos, gacelas y dromayos; y los avestruces, que simultáneamente lo habian hecho en Italia y en Marsella, regularizaron sus crias anuales, ya como una verdadera ave de corral.

Tampoco olvidó el Rey la aclimatacion de árboles y arbustos propios para enriquecer los bosques de la corona, y aun las alamedas y jardines, debiéndosele en el Retiro la magnífica calle Wellingtonias, y, como en la Casa de Campo, los bosquetes de cedros, abetos, numerosas especies de pinos extranjeros, cipreses, taxodios y eucaliptos, haciendo sembrar en los pinares de Peñalara nuestro precioso pinsapo de la serranía de Ronda, y en el Escorial los alerces de los Alpes.

Nuestro malogrado cónsul de Sydney, Sr. Sanjust, remitió al Patrimonio para S. M. muchos paquetes de semillas de plantas forestales y de adorno; y el mismo profesor Mueller, director del Jardín de Melbourne, como consocio nuestro en la Sociedad imperial de aclimatacion, hizo varias remesas consignadas á la Direccion del Jardín de aclimatacion de S. M. el Rey de España, que le fueron muy agradecidas, y correspondidas con otras de especies europeas, para propagarlas en aquellas apartadas regiones.

La Piscicultura, que ya venia llamando la atencion de todos los paises, fijó muy particularmente la de nuestros Soberanos, pidiéndome el Rey escribiese un Manual sobre este asunto, para popularizar en España tan útil aplicacion de los estudios zoológicos; y no satisfecho con este sólo medio de propaganda, dispuso que estableciera en las aguas de la Granja una piscifactoría, á imitacion de la célebre de Huninge, para que sirviera de modelo á los que quisiesen dedicarse á la propagacion de la pesca en nuestros rios.

Como el Parque zoológico de la Casa de Campo, fué inmediatamente construido el establecimiento piscícola de S. M., que empezó á funcionar á fines de 1867, dando principio la campaña con la fecundacion artificial de 25,500 huevos de trucha comun, procedentes de 144 madres recogidas en el rio Balsain, y la incubacion además de 50,000 huevos de ferra ó fera-mayor, y 20,000 de la bezola ó fera-menor; 12,000 del salmon del Rhin, 4,500 de la umbla caballar, 2,000 de la gran trucha de los lagos de Suiza y 2,500 de la asalmonada, formando un total de 116,500 huevos, que esceptuados los 25,500 de la trucha comun obtenidos en la Granja, todos los demás fueron enviados por la gran piscifactoría del Gobierno francés, que, como la Sociedad imperial de acli-

matacion, no cesó de alentarnos en nuestros ensayos.

Fué tal nuestra fortuna en esta primera tentativa, que con fecha 22 de mayo de 1868 pude participar á S. M. quedaban satisfechos plenamente sus deseos, habiendo soltado ya en el mar, y cascada de la Granja millares de feras, salmones y truchas de los lagos, que se veian crecer y nadar llenos de vida á las horas del sol y caída de la tarde en busca de su alimento; y en el Balsain, arrollo de Peñalara y Carnero las crias de nuestra trucha comun, de la asalmonada y demás especies traídas para repoblar de pesca aquellas empobrecidas aguas.

Era el pensamiento de S. M. emprender las tareas en más extensa escala, aprovechando las ventajas que para la propagacion de los salmonideos ofrecen las aguas del Real Sitio de San L. de fonso; y todo con el objeto de repartir los productos de su piscifactoría entre los particulares que con igual celo quisieran contribuir al logro de la gran obra aclimatadora y de repoblacion de nuestros rios, charcas, lagunas y albuferas; porque sucesivamente se hubiera llegado hasta las orillas del mar trabajando todos de consuno.

La lectura del Manual de Piscicultura habia producido su efecto, y fueron de los primeros que pusieron en práctica sus doctrinas los Sres. Cervera y Langlois, los cuales hicieron sus ensayos en las aguas de la laguna de Villena, que no les debieron dar los resultados apetecidos cuando nada más se ha vuelto á hablar de aquel establecimiento, á pesar de las consideraciones que S. M. les dispensó, y de haber sido animados por la Sociedad de aclimatacion con una medalla honorífica.

Tambien se intentaron ensayos en una posesion del Moncayo, á cuyo frente se puso un francés llamado Carbonel, que lo mismo que en Port D. José Solo y en la Selva D. José Marés, tampoco saldrian adelante con su empresa, porque nada más se ha sabido desde su instalacion.

No sucedió así con la piscifactoría posteriormente planteada por D. Federico Muntadas en su posesion del Monasterio de Piedra, en Aragon, en la cual ha conseguido, como en la de la Granja, aclimatar varios salmonideos, procedentes de la semilla enviada del establecimiento de Huninge.

(Concluirá.)

AVISO.

La Drogueria de D. Ignacio Santiago Fuentes es un nuevo depósito de la *Medicacion balsámica completa* de D. N. F. A., en Salamanca.

MADRID: 1875

Imp. de L. Maroto, calle de San Juan, núm. 23